

# **Subalternidad y estigmatización. La condición juvenil y estudiantil en las imágenes de las coberturas mediáticas**

Resultado de investigación finalizada

GT22

Carina V. Kaplan

## **Resumen**

Este trabajo pretende interpretar los sentidos construidos sobre la condición juvenil y la estudiantil en las sociedades contemporáneas donde prevalecen discursos e imágenes que criminalizan y estigmatizan a los jóvenes, en particular a los de sectores populares. La asociación mecánica entre violencia, delincuencia y pobreza atraviesa la figura de lo juvenil. Los medios de comunicación hegemónicos crean y recrean una forma de sensibilidad específica frente a la problemática de la violencia donde a los jóvenes se los muestra como malos y las instituciones como la escuela, quedan bajo un manto de sospecha e inutilidad. Analizando artículos de la prensa escrita, observamos una fuerte vinculación entre violencia, manifestaciones o resistencias estudiantiles, y dispositivos de seguridad.

**Palabras claves:** jóvenes, discursos, criminalización

## **Abstract**

Este trabajo pretende interpretar los sentidos construidos sobre la condición juvenil y la estudiantil en las sociedades contemporáneas donde prevalecen discursos e imágenes que criminalizan y estigmatizan a los jóvenes, en particular a los de sectores populares. La asociación mecánica entre violencia, delincuencia y pobreza atraviesa la figura de lo juvenil. Los medios de comunicación hegemónicos crean y recrean una forma de sensibilidad específica frente a la problemática de la violencia donde a los jóvenes se los muestra como malos y las instituciones como la escuela, quedan bajo un manto de sospecha e inutilidad. Analizando artículos de la prensa escrita, observamos una fuerte vinculación entre violencia, manifestaciones o resistencias estudiantiles, y dispositivos de seguridad.

**Palabras claves:** jóvenes, discursos, criminalización

Este trabajo pretende interpretar los sentidos construidos sobre la condición estudiantil en las sociedades contemporáneas donde prevalecen discursos e imágenes que criminalizan y estigmatizan a los jóvenes, en particular a los de los sectores populares. La mirada social estigmatizante precisa ser analizada en el largo plazo dado que las sociedades modernas occidentales han fabricado una simbología del joven como esencialmente peligroso y tecnologías de control social para limitar su rebeldía o pasión por la transgresión que hace a lo generacional.

La naturalización del uso de términos provenientes del lenguaje penal y la adjetivación de lo juvenil como delincencial fue transformando profundamente la mirada colectiva sobre la infancia y el período de transición hacia la vida adulta. Michel Muchembled (2010), en su historia sobre la violencia desde la Edad Media hasta nuestros tiempos, demuestra cómo la concentración de los miedos sociales a los adolescentes de sectores populares se expande por toda Europa, en especial en Inglaterra y Francia, en la segunda mitad del siglo XIX. En este período es cuando se impone el concepto de “delincuencia juvenil” (con las implicancias de sentido y prácticas que involucra ligar lo juvenil a lo criminal) para

caracterizar la agresividad de una minoría de adolescentes y jóvenes en las grandes ciudades industriales.

Se puede observar que estos jóvenes adjetivados como delincuentes suelen ser varones; la masculinidad marginal permanece asociada a la violencia física y a la ilegalidad. No resulta azaroso, entonces, que las cárceles se pueblen con hombres de grupos subalternos.

En una línea de continuidad histórica y aproximándonos a nuestros tiempos, podemos constatar que persiste este discurso social que opera con un sentido de la Doxa que intenta imponerse como único y verdadero. Los medios de comunicación hegemónicos juegan un papel central en la producción y reproducción de una forma de sensibilidad específica frente a la problemática de la violencia donde los jóvenes son exhibidos como malos y donde las instituciones sociales, particularmente la escuela, queda bajo un manto de sospecha e inutilidad en su función de socialización y subjetivación.

Jovem, pobre y violento se entrelaza como un triángulo de las bermudas.

En las sistematizaciones y análisis producidos en el marco del archivo de prensa que acopiamos en nuestro extenso proceso de investigación hemos observado que existe una fuerte vinculación entre violencia, manifestaciones o resistencias estudiantiles, y dispositivos de seguridad. La asociación semántica y representacional mecánica entre violencia, delincuencia y pobreza atraviesa la figura de lo juvenil.

El crecimiento de formas delictivas a la par del aumento de lo que se denomina, desde una perspectiva de análisis de la sensatez penal (Waquant, 2010) como “sentimiento de inseguridad”, se ha convertido en uno de los temas sociales con más peso en las agendas de los gobiernos y de los medios de comunicación

Los medios construyen el estereotipo de un sujeto peligroso mediante procesos de selección noticiosa y estrategias discursivas que operan como mecanismos de control social. El interés mediático reafirma un tipo de consenso social basado en alentar el pánico moral contra la inseguridad, encarnada en la figura desviada de la juventud (Saintout, 2009). El campo periodístico somete los acontecimientos a un trabajo de construcción según sus intereses, y se constituye en un “barómetro” de ese hecho (Champagne, 1999). El periodismo cuenta con una posición privilegiada en la lucha simbólica por el hacer ver y hacer creer y es entre todos los productores de discursos quien dispone de los medios más potentes para hacerlos circular e imponerlos.

Las noticias periodísticas, en tanto construcciones de la realidad producen y reproducen principios de visión y división del mundo social (Bourdieu, 2012). En tanto mediadores del mundo, la carga contenida en el significado social y en las modalidades discursivas con las que apelan al público, hacen de las noticias un agente fundamental de la normalización o naturalización del sentido común (Martini, 2007).

Numerosas investigaciones analizan cómo los medios de comunicación colaboran en construir sentidos sobre la criminalización de los jóvenes (Cerbino, 2012). Esta operación semántica no se realiza por igual para todos los jóvenes sino fundamentalmente para aquellos que forman parte de los sectores subalternos cuyas conductas y expresiones entran en conflicto con el orden establecido desbordando los modelos de juventud legitimados. (Balardini, 2004). Así, subyace una doxa criminalizante hacia los jóvenes que “...tiene una de sus expresiones más brutales en el par taxonómico violento-pobre.” (Kaplan, 2011: 97).

Las fotografías de la prensa son un buen analizador de este fenómeno de criminalización mediática globalizada de la miseria social y de los grupos subordinados. La fotografía responde a una lectura social, a una forma particular de leer lo social (Bourdieu, 1979).

Siguiendo a Bourdieu, de la infinidad de tomas, es el fotógrafo el que selecciona, recorta la realidad, opta por algo, construye una relación entre objetos y acontecimientos sociales, y las plasma en la imagen: “además de las intenciones explícitas de quien la ha tomado, el sistema de esquemas de percepción de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo.” (Bourdieu, 1979: 67). Las

imágenes, como recurso en la cobertura mediática relevada, exageran los prejuicios más recurridos por los medios y por el imaginario actuar a propósito de la escuela y los sujetos que la habitan (Saez, 2011).

La mirada social estigmatizante precisa ser analizada en el largo plazo debido a que las sociedades modernas occidentales han construido una simbología del joven como intrínsecamente peligroso y una tecnología de control social para limitar su rebeldía o sus pasiones por la transgresión.

El uso de un lenguaje penal se fue naturalizando y ha transformado intensamente la mirada colectiva sobre la infancia y el período de transición hacia la vida adulta. Los jóvenes caracterizados como potenciales delincuentes suelen ser varones; la masculinidad marginal permanece asociada a la agresividad física y a la ilegalidad. Este sentido de la doxa intenta imponerse como natural, único y verdadero.

Los medios de comunicación hegemónicos crean y recrean una forma de sensibilidad específica frente a la problemática de la violencia donde a los jóvenes se los muestra como malos y donde las instituciones sociales, entre ellas la escuela, queda bajo un manto de sospecha e inutilidad.

Joven, pobre y violento se entrelazan como un triángulo atribuible al orden de la biología humana. Precisamente, el racismo biologicista refuerza y barniza con un halo de cientificidad a esta operación semántica ideológica. El orden social y cultural se transmuta, de este modo, en herencia natural: los jóvenes son esencialmente peligrosos y predispuestos a la conducta delictual.

De los análisis efectuados han surgido una serie de cuestiones. En primer lugar, se observa que en los discursos e imágenes mediáticas suele producirse una equivalencia entre violencia y conflicto, poniendo en evidencia la negación de este último. La negación del conflicto como parte constitutiva de las relaciones entre los individuos cosifica lo social.

En segundo término, se constata que los discursos e imágenes mediáticos sobre las violencias en la escuela portan componentes racistas sobre los jóvenes de sectores urbanos marginales, construyendo estereotipos sobre el par joven violento / joven no violento y alumno violento / alumno no violento. Las formas de racismo se expresan tanto en los modos de nombramiento como en las imágenes presentadas en las coberturas.

En tercer lugar, destaquemos que predomina la presentación binaria y dicotómica del fenómeno de las violencias en términos de víctimas y victimarios. Los “victimarios” mediáticos son, en realidad, víctimas de la exclusión. Esto se vincula con la exposición de los jóvenes en conductas individualizantes y autorresponsabilizadores.

Incluso cuando las fotos muestran que los jóvenes están desarmados, en el piso, indefensos, los titulares guían la lectura hacia el sentido opuesto calificando de “enfrentamiento” a la más clara represión policial. Los “grupos de encapuchados” es la parte que funciona como el todo para nombrar a los jóvenes, una sinécdoque como tantas otras que sigue operando socialmente, lista para ser utilizada para justificar el uso de la fuerza frente a los “disturbios en la vía pública”. Champagne (1999) analiza esta idea de la fabricación colectiva de las representaciones que perduran en el tiempo aunque después se aclare o se busque rectificar.

En definitiva, este tipo de coberturas mediáticas terminan despolitizando las circunstancias y las desigualdades sociales, concluyendo con la judicialización de cualquier reclamo o movilización, evitando la puesta en agenda de aquellas problemáticas que subyacen y se visibilizan cuando se piensa lo social a partir del conflicto.

### **La construcción de la víctima y el victimario**

Las coberturas periodísticas suelen apelar a imágenes que subrayan los hechos o conflictos en términos dicotómicos. La figura de la víctima se edifica con imágenes que intentan crear una cercanía social, moral y afectiva que propicia la identificación del lector. Se retrata a la/s víctima/s en el centro de la

escena con expresiones dolientes acompañadas de numerosas personas. En contraposición, se monta la figura del victimario o agresor a partir de imágenes que lo muestra en actitudes desafiantes, portando armas, generalmente solos.

Podemos afirmar que, en términos conceptuales, víctima y victimario tienen sentido en una relación social, en general desigual de poder, donde uno inferioriza a otro; pero en los medios aparecen como individuos aislados.

Asimismo, las imágenes expresan formas de racismo disimulado dado que los victimarios suelen tener ciertos rasgos físicos asociados a condiciones sociales de marginalidad y pobreza. La violencia en la escuela tiende a quedar homologada a la violencia delictual.



(Fotos del diario *El Día*, 09-04-2011. “Doloroso adiós a los chicos”)



(Fotos del diario *El Día*, 07-04-2011. “Masacre en una escuela de Río de Janeiro”)



(*Diario Hoy*, 16-04-2011. “El asesino de Río grabó dos videos”)

## Intervención de los dispositivos de seguridad

Las imágenes de las coberturas periodísticas en general buscan destacar la pertinencia y relevancia de la intervención de las fuerzas de seguridad ante un hecho de violencia en las escuelas o referido a ella. Esta apelación colabora con la construcción y circulación de representaciones tales como “*a mayor presencia policial se “siente” más seguridad*”; bajo el supuesto de que este tipo de acciones garantizan la ausencia o supresión del conflicto y el control de la situación. Estas formas represivas suelen vincularse a procesos de criminalización y judicialización de los y las jóvenes estudiantes y dejan a la escuela bajo un manto de sospecha.



(Fotos del diario *El Día*, 17-06-2011. “Gran despliegue de seguridad en horario de salida de la Escuela Normal 3”)



(*Diario Hoy*, 21-05-2011. “Denuncian a un maestro de abusar de dos alumnos”)



(*Diario Hoy*, 16-08-2011. “La Justicia suspende la instalación de cámaras en escuelas porteñas”)

## Movilizaciones y resistencias estudiantiles

Las imágenes de las coberturas mediáticas sobre las movilizaciones y resistencias estudiantiles hacen foco en los disturbios en la vía pública, observándose la intervención y hasta represión policial como si fuera la única manera de garantizar la “paz social”. La propuesta mediática hace hincapié en los mecanismos de control social despolitizando e invisibilizando las causas de las protestas estudiantiles.

De esta forma se favorece una mirada judicializante de las movilizaciones estudiantiles promoviendo la idea de la protesta como un elemento de violencia a erradicar y no como una herramienta de participación democrática legítima de la convivencia social.



(Fotos del *Diario Hoy*, 07-10-2011. “Chile heridos y detenidos en una nueva marcha estudiantil”)

En Argentina, este tipo de mirada sobre la protesta estudiantil ha constituido la matriz de la última dictadura cívico-militar, la cual se pone en evidencia en la fotografía siguiente que retrata lo ocurrido el 16 de Septiembre de 1976 cuando efectivos de seguridad del estado comenzaron un operativo, que duró varios días, para efectuar detenciones masivas de estudiantes de educación secundaria de la Ciudad de La Plata, Argentina.



Imagen extraída del diario *La voz del Sandinismo*.

Disponible en: <http://www.lavozdelsandinismo.com/internacionales/2011-09-16/argentina-recuerda-la-noche-de-los-lapices>, consultado en agosto de 2013.

## Bibliografía

**Barlardini, S.** (2004). Políticas de juventud en argentina: balance y perspectivas. En E. Gerber & S. Balardini (Coord.) *Políticas de Juventud en Latinoamérica: Argentina en perspectiva*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

**Bourdieu, P.** (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

**Bourdieu, P.** (1979). *La fotografía, un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.

**Cerbino, M.** (2012). *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito: Taurus.

**Champagne, P.** (1999). La visión mediática. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**Martini, S.** (2007). La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información 'socialmente necesaria' y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito. En Suarez Amado, Adriana, *Periodismo de calidad: debates y desafíos*, Buenos Aires: La Crujía.

**Muchembled, R.** (2010). *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Buenos Aires, Paidós.

**Saez, V.** (2011). *Prácticas Discursivas en los medios gráficos*. En Actas Digitales del Congreso Internacional de Discurso y Medios. [CD-ROM]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Disponible en [www.discursoymedios.com.ar](http://www.discursoymedios.com.ar). Fecha de consulta: 21 de noviembre de 2011.

**Saintout, F.** (2009). ¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviabiles. El caso de las juventudes. En: <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/archivos/culturasviolentas.pdf>, última consulta: 25/07/2010.

**Wacquant, L.** (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.